

# *Las huellas de la interdisciplinariedad en la trayectoria de Enric Mestre.*

## *–Intercambios e investigaciones cruzadas entre las esculturas cerámicas y las pinturas abstractas–*

**Román de la Calle**

Universitat de València-Estudi General  
roman.calle@uv.es

### RESUMEN

La destacada actividad artística de Enric Mestre (Alboraya / Valencia, 1936) solo puede abordarse, en su compleja diversidad y riqueza, si se mantiene, como eje metodológico básico de su estudio crítico, el abierto enfoque de su sistemática interdisciplinariedad. Los diálogos e intercambios entre la escultura cerámica, la arquitectura, la pintura, el dibujo y los murales conforman precisamente el ámbito plural de su constante quehacer artístico. Especialmente la investigación se centra en las esculturas cerámicas y en las pinturas geométricas, que constituyen los dos dilatados campos de su creación plástica, cultivados asiduamente, a lo largo del último medio siglo.

**Palabras clave:** Escultura cerámica / pintura abstracta / interdisciplinariedad / investigación geométrica / espacios imaginarios / experiencias cromáticas y “architexturas”.

### ABSTRACT

*The outstanding artistic activity of Enric Mestre (Alboraya / Valencia 1936) could only be approached, in its complex diversity and richness, if the open approach of its systematic interdisciplinarity is maintained as a basic methodological axis of its critical study. The dialogues and exchanges between ceramic sculpture, architecture, painting, drawing and murals precisely constitute the plural scope of his constant artistic work. Especially the research focuses on ceramic sculptures and geometric paintings, which constitute the two extensive fields of his plastic creation, cultivated regularly, over the last half century.*

**Keywords:** Ceramic sculpture / abstract painting / interdisciplinarity / geometric research / imaginary spaces, / chromatic experiences and “architextures”.

*Non est ars quae ad effectum casu venit.*

L. Annaeus

Seneca *Epistulae*. 29, 3.

I DIÁLOGOS ENTRE LOS ESPACIOS IMAGINARIOS DE SUS ESCULTURAS CERÁMICAS & LAS GEOMETRÍAS, HABITADAS POR EL COLOR, DE SUS PINTURAS

Hemos visitado, de nuevo, una vez más, el amplio taller cerámico y el estudio pictórico del profesor Enric Mestre, ubicados entre la verde huerta –ahora en plena primavera– y determinadas edificaciones del extrarradio del municipio agrícola de Alboraya (Valencia). Se trata de un artista al que profesionalmente hemos seguido, en su ya dilatada trayectoria, desde hace muchos años –etapa tras etapa, serie tras serie–, atendiendo a sus reiteradas indagaciones, a sus experiencias constantes y rigurosas innovaciones, llevadas a cabo en el decurso de sus diversas modalidades artísticas.

Convendrá confesar que primero tuvimos que estudiar, a fondo, el conjunto de sus escalonados trabajos, con un indudable interés de inquietos investigadores, decididamente atrapados por la fuerza de su obra, y que luego, ciertamente, hemos seguido persistiendo en nuestro empeño, aunque movidos ya, por un particular apasionamiento, sobrevenido –nunca

ajeno a nuestra creciente amistad– y motivados propiamente por la rotundidad de sus sistemáticas experimentaciones y por el rigor y solvencia que han caracterizado todos sus planteamientos estéticos, siempre abiertos y arborescentes en su insaciable despliegue.

Esta vez, por mutua decisión, durante una serie de horas, hemos departido juntos, viendo y comentando numerosos trabajos y proyectos suyos, sobre todo los más recientes, aunque sin olvidar tampoco las aportaciones precedentes, como eficaz estrategia de contrastación relacional, en el seno de su itinerario. Siempre hemos pensado que, profesionalmente, este contacto directo y periódico con el artista y sus obras es, sin duda, uno de los principales recursos para el conocimiento, el análisis y la acción de auto-reciclaje, propios de la crítica de arte.

De hecho, tales visitas, de exploración y aprendizaje, conllevan para nosotros, habitualmente, también una intensa y eficaz experiencia estética añadida, inseparable –a nuestro entender– de cualquier actividad reflexiva posterior. Sin duda, la experiencia crítica no se identifica, sin más, con la experiencia estética, pero necesita previamente –y mucho– de su ineludible y versátil concurso.

De este modo, una vez más, nos hemos enfrentado, en el silencio del estudio-taller, con las últimas producciones de Enric Mestre (Alboraya, 1936), desparramadas en nuestro entorno. Y, una vez más, nos hemos sentido, por cierto, fuertemente impresionados, no solo por la rigurosa ejecución de cada una de sus singulares piezas cerámicas, sino asimismo, *pari passu*, por el impacto sagaz de sus cuidadísimas pinturas.

Reposan, aquellas, sobrias y majestuosas, casi siempre sobre el suelo y, estas, prefieren disponerse –delicadamente aisladas– sobre la pared de fondo. De manera paulatina, sin prisas, sus respectivas poéticas arquitecturas, de base, se nos imponen perceptivamente, unas tras otras, hasta el extremo de exigirnos deambular en su entorno, ejercitando un secreto juego comparativo, para mejor poder observarlas relacionamente, tentándonos, de forma reiterada, a com-



Fig. 1.- *Sense títol*. 74,5 x 35 x 28 cm. 1995. Gres con engobes.

plementar, sensualmente, incluso con el tacto, las intensas experiencias propias de la mirada, al ir constatando las claves de sus correspondientes lenguajes.

De hecho, sus secretos imperativos arquitectónicos se van encarnando cíclicamente, y, en cuantas propuestas plásticas, nacen, permanecen y/o emigran de su entorno (taller, estudio, museo, espacio docente o refugio de meditación y diálogo). Al principio, no es fácil caer en su clara potencialidad efectiva, ya que no son maquetas, ni pretenden serlo, aunque en sus internos diálogos interdisciplinares asuman, a menudo, un papel legitimante ineludible y acaparador.

La verdad es que, a partir de esas observaciones minuciosas, *in situ*, que procuramos pausadamente ejercitar sobre sus esculturas, los murales cerámicos y las pinturas, siempre

solemos encontrar y descubrir numerosos detalles, silenciosos pormenores, sutiles contrastes y cuidadosos acabados, que nunca pueden dejarnos indiferentes. ¿Cómo olvidar –insistimos– los estudiados maridajes llevados a cabo por Enric Mestre entre las formas arquitectónicas, los ascéticos desarrollos de sus superficies y el variado contrapunto de sus diferentes texturas y siempre parcos cromatismos, sumamente controlados, en el destacado programa regulador de todo el conjunto de sus diversificadas propuestas cerámicas?

Curiosamente, en esta ocasión, tras la siempre interesante visita al taller del profesor Mestre, hemos regresado a través de los pueblos y la huerta hacia la ciudad y hemos recorrido la compleja circunvalación trazada por sus vías y caminos. Sentados así discretamente junto al asiento del conductor, nos han atraído –sin

duda más que nunca— las diferentes fachadas y los volúmenes de las casas o los monocromáticos lienzos de sus envejecidas paredes.

Pocas veces, como en estas circunstancias, nos hemos sentido tan motivados a contemplar las arquitecturas circundantes, como si fuesen realmente esculturas habitadas, murales con aliento humano o pinturas proyectadas por los efectos del tiempo. No eran ya tanto —para nosotros— las plurales piezas de Enric Mestre las que hacían referencia a la arquitectura, sino más bien a la inversa, aquellas edificaciones — que iban desfilando rítmicamente ante nuestra vista, a través de la ventana del vehículo— las que en sus detalles e impresiones concretas recordaban, una y otra vez, toda una serie de juegos analógicos, fáciles de establecer, entre la ficción constructiva y artística de sus cerámicas y logros pictóricos y la efectiva realidad circundante, donde transcurre, con su propio ritmo, la vida ciudadana.

Impactados, pues, por la memoria de las experiencias habidas, frente a las obras del taller visitado, hemos ido visualmente redescubriendo detalles determinados de las fachadas —incisiones mínimas y delimitadas superficies de pared, formas y espacios contrastados e intervenciones geométricas minuciosas, angulaciones limpias y potenciadas estructuras, texturaciones homogéneas y rompimientos repentinos de color, sobrios y ascéticos, en su mayoría— que, por nuestra parte, no han dejado de asociarse clara y reiteradamente con aquellas otras experiencias estéticas, tan particulares, de las que ya hemos hablado.

Imposible, por tanto, olvidar esas asociaciones radicales y esos diálogos entre las impactantes y siempre sorprendentes esculturas / pinturas de Enric Mestre y las imágenes arquitectónicas descubiertas minuciosamente —quizás como nunca antes nos había ocurrido— en el entorno vital de los pueblos circundantes y de la ciudad, en su extrarradio.

Siendo esto así, en el marco puntual de nuestras concretas experiencias cotidianas, ¿qué no ocurrirá en los frecuentes viajes de Enric Mes-

tre, teniendo en cuenta sus ávidas miradas de pintor, convertido en escultor, siempre vinculadas estrechamente con sus sutiles investigaciones cerámicas, su curiosidad insaciable frente a las distintas ciudades y plurales arquitecturas, encontradas en sus reiterados desplazamientos por el mundo? ¿No constituyen acaso la admiración y el asombro —también en el contexto artístico y no solo en el marco de la filosofía— el certero origen de la motivada intervención creativa?

Viajero o peregrino, explorador, *voyeur* o transeúnte, buscador de imágenes y robarador de experiencias, me consta claramente que Enric Mestre siempre ha querido compaginar los retazos experienciales de su propia vida con las formas sagazmente estudiadas y puntillosamente construidas, en el silencio autoconsciente de su amplio taller.

Sin embargo, entre esas experiencias personales y la subsiguiente elaboración de sus obras no podemos dejar de apelar obligatoriamente a la presencia recurrente y efectiva de sus numerosos y numerados cuadernos de trabajo. «Cahiers d'atelier», marcados claramente por el uso y por el tiempo, sus páginas están totalmente repletas de dibujos, minuciosamente ordenados en sus correspondientes espacios, unos al lado de otros, como si se tratara de un racional diario de acción y/o de una memoria de archivo, generados por el pausado y minucioso trazo de los lápices, que prolongan hábilmente su mano y su cerebro. Repertorios de formas y estructuras, entrevistas a cámara lenta y quizás, también, soñadas / recordadas *in promptu*, lápiz en ristre, como bocetos intempestivos, nacidos prioritariamente para ser guardados y rescatados, luego, para un mejor destino constructivo.

Ahí tenemos, pues, los dibujos de escultor, convertidos en el auténtico banco y almacén coyuntural de sus experiencias visuales, transformados en almacén inagotable de miles de figuras e incontables sugerencias formales. Tales cuadernos conservan viva no solo la memoria real de su pasado, sino que asimismo levantan acta del mejor potencial secreto, devenido, a



Fig. 2.- *Sense* títol. 79 x 34 x 24 cm. 1997. Gres con engobes y baldosas refractarias.

la par, en depósito asegurado de información creativa, cara al futuro. Porque aquellos cotidianos «cahiers d'expérience vecue» serán, por cierto, revisitados asiduamente por Enric Mestre —así lo atestiguan, de manera elocuente, las numerosas huellas / marcas dejadas en sus páginas— siempre que las dudas o un cierto «impasse» momentáneo se deslicen, quizás, entre sus horas de reflexión y de búsquedas recurrentes.

Se trata, por tanto, de recordar y de reasumir el pasado para quizás urdir, algo mejor, los caminos abiertos frente al futuro, a caballo entre sus esculturas, pinturas y murales cerámicos. Y en esos reencuentros periódicos con la experiencia, sus cuadernos de trabajo desempeñan,

por cierto, funciones básicas e insustituibles. Son —por igual y simétricamente— oportunos espejos retrovisores y adecuados e inspiradores parabrisas. Funcionan como memoria de bocetos y de apuntes y también como activo programa de proyectos, quizás aún relativamente dormidos y a la espera, en un secreto y resguardado lugar de su taller-estudio.

Por eso nos atreveríamos a afirmar que la vida y sus cuadernos de trabajo se dan plenamente la mano, como referentes efectivos y barandilla pedagógica de todos sus quehaceres. Son, por cierto, la mejor clave didáctica para comprender, por nuestra parte, los fundamentos normativos de su quehacer escultórico, para

dar explicación periódica –también– a sus etapas pictóricas, a sus series muralísticas y a sus claves formales de conjunto. No en vano –como hemos sugerido– la efervescencia de la vida se decanta, registra y conserva en aquellos cuadernos, para poder luego, pausada y selectivamente, aflorar de sus páginas en las investigaciones y experiencias creativas, desarrolladas de manera recurrente en su atelier. Y así lo hemos hecho constar, al asumir el comisario de alguna de sus exposiciones, contrastando, en equilibrado conjunto normativo, sus cuadernos, sus esculturas, sus impresionantes paneles cerámicos, junto a sus pinturas –no siempre debidamente conocidas, ni justamente valoradas– en dichas muestras. Porque al fin y al cabo el itinerario artístico de Enric Mestre reúne complementariamente y se compone, al alimón, de todas estas plurales facetas creativas, combinadas interdisciplinariamente, en ineludible necesidad estética e histórica.

Sin embargo, en esta tesitura, no estará de más que, estratégicamente, nos preguntemos, movidos por una exigencia reflexiva personal, ¿por qué Enric Mestre vuelve, una y otra vez, en su trayectoria, sobre la memoria visual de las formas arquitectónicas, hasta convertirlas en el más persistente y continuado motivo de su singular y genuína poética constructiva?

Arquitecturas imaginadas / espacios para la reflexión / formas soñadas. Siempre hemos tenido para nosotros que el conjunto sumatorio de sus esculturas, pinturas y murales nos remite, una y otra vez, a esas referencias arquitectónicas como el mejor memorándum y directo reflejo de la vida circundante. Ya lo hemos desgranado, anteriormente, al recordar uno de mis viajes, de investigación estética y ejercicio crítico, a su taller. Por eso cada pieza de Enric Mestre enfatiza un detalle, subraya un aspecto o recuerda un fragmento de esa piel de la vida social que funcionalmente es la arquitectura. Y precisamente en su ficcionalidad escultórica y pictórica, aquellas formas –al reforzarse geoméricamente– se cargan en paralelo de intensa poesía.

Sin duda, Enric Mestre insta y rastrea constantemente, a través de sus enlazadas investiga-

ciones, en favor de la diversidad creativa, incluso sabiendo mantener –eso sí– de manera muy destacada un evidente y wittgensteiniano «aire de familia» en el conjunto global de todos sus trabajos. Aquí las obras pictóricas adoptan, por ejemplo, la fuerza y la rotundidad de las formas arquitectónicas propias de la simple angulación del frontón. Allí, en cambio, es la sugerencia formal del diseño escueto y sencillo del volumen funerario, con toda su pregnancia y resolución, lo que prima, a través de sus esculturas cerámicas. Aquí son los sistemas de riego, con sus acequias, sus portones de conducción y sifones de regulación del agua los convertidos en eficaces recursos constructivos. Allí son los pasadizos secretos, las murallas y contrafuertes los que priman denotativamente. Aquí se enfatiza sobria y monográficamente la recurrencia constructiva al cubo, como habitáculo combinable y limpiamente poderoso. Allí claramente son las geometrías las que rememoran las escaleras, apuntan los huecos de las puertas o refuerzan los orificios de las ventanas; aquí son las líneas paralelas, siempre prioritariamente rectas y resolutivas, las que se convierten en protagonistas indiscutibles, al destacarse significativa y aisladamente, a través del sobrio conjunto de sus esculturas cerámicas.

Entre la marcada sobriedad y un secreto hedonismo, entre la visualidad y el tacto, las esculturas cerámicas de Enric Mestre, por lo común gres chamotado, con cocción a 1280° y atmósfera oxidante-reductora, sustentan sus formas arquitectónicas, entre las paredes levantadas y las techumbres construidas, con sus perfectas angulaciones y su radical impacto geométrico. No relega tampoco la estricta vigilancia mantenida siempre en torno al mundo del revestimiento decorativo de sus piezas. Todo lo cuida al máximo y hasta la saciedad.

Especialmente quisiéramos referirnos, en ese sentido ejemplarizante, a dos dimensiones no menos básicas: a las texturas y al color.

Suele, Enric Mestre, acentuar mucho más la rica contrastación de las texturas que el juego –por la general muy sobrio– de los cromatis-



Fig. 3.- *Sense títol*. 112 x 49 x 58 cm. 2000. Gres con engobes. (Col·lecció d'Art Contemporani de la Generalitat Valenciana. 2019).

mos. No en vano, sus arquitecturas de ficción armonizan sus formas directamente con las relaciones texturales que se ven potenciadas, sobre todo, a base de estudiados contrastes. Quizás reitera así lo que sucede con las arquitecturas reales: fuertes contrastes diferencian, por lo común, las fachadas de las casas de las otras paredes impermeabilizadas lateralmente, o los zócalos robustos de las bases constructivas frente a las inclusiones metálicas o acristaladas de las actuales edificaciones.

Toda una pluralidad de texturas se conjugan, estética y funcionalmente, en el dominio de la arquitectura. Y otros tantos recursos calculadamente adoptan y ejercitan las esculturas cerámicas de Enric Mestre, reforzando, de este modo, los distintos planos de construcción. Ter-

ros y pulidos unos, ásperos e hirientes otros, brillantes y suaves aquellos, perforados sistemáticamente estos para mejor potenciar su diversificación háptica, pero haciendo, en cualquier caso, todos ellos gala de sus distintos recursos a engobes y barnices.

El mundo del color, en las propuestas de Enric Mestre siempre ha estado en función de sus programas globales, tanto pictóricos como escultóricos. Nunca ha repentizado gratuitamente su trabajo. Sin embargo, han venido preponderando más bien, como ya hemos apuntado, la sobriedad y las contrastaciones estudiadamente comedidas. Quizás ha reinado, en su trayectoria, de manera muy especial y sobre todo, el ámbito de la sutileza y del detalle, del cálculo y de la experimentación. Difícilmente será el color

–autónomamente potenciado– lo que destacará en sus piezas cerámicas, en general. Aunque si que viene a desquitarse, por el contrario, en algunas de sus series pictóricas más recientes.

Sin embargo, para él, también el negro y en especial las gamas oscuras son colores altamente relevantes y autónomos, tanto en su significación como en su potencia plástica. Aunque, como es bien sabido, tampoco han faltado, a este respecto, determinadas excepciones y experiencias monográficas diferenciadas, en el seno de su dilatada trayectoria artística.

Diríase, por tanto, que es –gracias a la mano persistente, didáctica y hábil de la geometría– ciertamente la razón la que impera y se destaca en sus trabajos: la razón normativa del saber hacer y de la perfección formal y también la racionalización de los motivos arquitectónicos, adoptados como modelos simbólicos de un universo artísticamente comunicativo y de un lenguaje altamente caracterizado. En ellos la huella de lo humano aflora directamente, más como recuerdo de su genérica presencia que como enfatización de los numerosos problemas existenciales abordados, a través de su itinerario.

De ahí el silencio y la reflexión que invaden efectivamente sus propuestas escultóricas, sus espacios pictóricos, sus volúmenes y sus formas muralísticas. ¿No comporta todo ello una especie de intenso repliegue sobre sí mismo, la presencia de autorreferencialidades calculadas y renuentes, mostraciones silenciosas de nuestros recuerdos y obsesiones? ¿Qué nos queda, como testimonio de nuestras huellas vividas, sino las construcciones atávicas y/o actuales, donde nos refugiamos pertinazmente para sobrevivir y reflexionar, para comunicar experiencias y patrimonializar, con vocación cívica, el quehacer artístico compartido?

Hábitat y entorno, mostración de poder o reducto de intimidad, la arquitectura, convertida en objeto de reconsideración, a partir de otros dominios artísticos, ha mantenido comúnmente

un considerable interés. Y en el caso concreto del profesor Enric Mestre, que ahora nos ocupa, mucho más que de un escueto motivo iconográfico se trata, realmente, de una radical obsesión y de una meta siempre buscada, hecha lenguaje e investigación cerámica y pictórica.

Pero junto a ese destacado predominio de la racionalidad, la poesía de las formas, de las texturas y de las sugerencias cromáticas, unánimemente, se articula y anida con evidente atractivo e intensidad en las propuestas artísticas de Enric Mestre, siempre rodeadas de un cierto misterio, silente austeridad y fuerza simbólica.

Geometría pues –la suya– poética y enigmática, capaz de integrar las raíces arquitectónicas, la rotundidad escultórica y la impactante fuerza expresiva de los espacios cargados de silencio y abiertos a la reflexión humana de sus pinturas y cerámicas. Tal sería –a nuestro entender– un esquemático bosquejo de definición referido directamente a su quehacer artístico, mantenido década tras década, a lo largo de su coherente camino vital, que sigue en continuo ejercicio creativo, pedagógico y crítico, sobrepasando ya, casi un lustro, sus eficaces y experimentados ochenta años, de sabiduría operativa, de evidente sagacidad humana y, además, de comprometido intelectual, asentado en su entorno.

## 2 ENRIC MESTRE

### MÁS ACÁ Y MÁS ALLÁ DE LAS ARQUITEXTURAS

Dando un paso más, en este recorrido reflexivo transdisciplinar, nos topamos, de frente y de lleno, con las siempre duales propuestas del profesor Enric Mestre, cada vez más obsesivamente abocado al diálogo interdisciplinar: pinturas & esculturas cerámicas, sometidas al común denominador de sus raíces fuertemente arquitectónicas, como ya hemos venido adelantando. De hecho, fue invitado, hace unos años, a participar en una compleja muestra colectiva internacional, titulada *Architexture*.<sup>1</sup> Algo que

<sup>1</sup> Muestra celebrada en el Institut Français de Valencia, entre junio y septiembre del 2017, comisariada por Marip Guiennot, con la participación de Jean Criton, Enric Mestre, Juan Ortí y Nacho Ernando.



Fig. 4.- *Sense títol*. 104 x 50 x 47cm. 2009. Gres con engobes.

no nos sorprendió, en absoluto. En realidad, desde siempre, habíamos tejido nuestras interpretaciones, en torno a su obra, en ese paradigmático tapiz hermenéutico, de intensas y frecuentes relaciones cruzadas.

Tras constatar, de primera mano, la seducción que el término *Architextures* despierta, –al moverse entre la evidente interrogación connotativa y la incierta referencia que provoca la palabra utilizada–, no podemos negar, asimismo, la directa exigencia cuestionadora, que su hallazgo produce en el lector / visitante de las posibles muestras, convirtiéndose, a la vez, en particular cebo etimológico y en abierta y tentadora palanca imaginativa.

*Arqui*(tecturas) / (Arqui)*texturas*. Justamente en esa afín y equívoca dualidad / diferencia, que se nos presenta –a bocajarro– es donde se halla el anzuelo, que, sagazmente, nos espera y atrapa. El *titulus* es, sin duda, más que un simple nombre y forma parte determinante –como *paratexto*– del significativo conjunto de obras interdisciplinarias, seleccionadas con minuciosidad y ubicadas en el calculado montaje, que, *a fortiori*, se nos ofrece siempre en las muestras de Enric Mestre. Se componen así los ejes metadisciplinarios de la aventura, cuidadosamente urdida, sobre el destacado horizonte de fondo de una seductora fuerza arquitectónica de base, que aflora, a la vez y de forma alternativa, como tema, excusa, coartada, objeto de reflexión, espacio vital e hilo conductor.

La idea de arquitectura entra directamente en litigio, pues, convirtiéndose, a la vez, en referente acaparador pero obligadamente distanciada y ausente. Acaparador, ya que asume el rol de inevitable leitmotiv, desde cada ángulo expositivo. Ausente, porque se aborda la arquitectura, creativamente, desde las miradas de la pintura, de la escultura y/o la cerámica, como vigilantes y activos metatextos de interpretación, relectura y homenaje. *Sensibilités artistiques sur l'architecture*.

Tal es la paradoja existente entre el tránsito obligado, al que se nos invita / obliga: participar en viajes personalizados, entre *Arquitexturas*

‡ *Arquitexturas*, a sabiendas de que el alargado puente colgante, entre ambos dominios, es siempre interdisciplinar y metalingüístico. Es decir, se trata de observar, pintar, imaginar, construir, testificar, dibujar o escribir acerca de ese hábitat humano que históricamente hemos reconocido y denominado: *arquitectura*. (*Arjos* / el que está al frente y *tekton* / construir). Siempre hay alguien al frente de los procesos de construcción, respaldando su autoría, haciendo historia, atrayéndonos o amenazándonos con sus resultados. Los griegos lo sabían bien y así lo dejaron escrito, para siempre, en nuestras compartidas raíces etimológicas.

Pero existe, además, una sutil, equívoca y seductora variación en la denominación del proyecto expositivo que nos ocupa: *Architextures*. Palabra que si, por una parte, relaciona tentadoramente la aventura –lo hemos visto– con el dominio arquitectónico de base, a través de una cierta afinidad significante, por otro lado, nos distancia lo suficiente de dicho ámbito, como para exigirnos, también, una máxima atención a su respectiva y envolvente etimología. *Arquitexturas* / *Architextures*.

*Textus* nace precisamente de una potente metáfora histórica, que quizás hemos olvidado y relegado en los lejanos márgenes de nuestra reposada cultura. De hecho, la sorprendente capacidad de las lenguas, a menudo, ha puesto en marcha, diacrónicamente, este recurso metafórico inicial –al que estamos concretamente aludiendo– como forma económica y eficiente de gestar palabras y enriquecer los respectivos léxicos. Esquemáticamente, podemos afirmar que primero fue la metáfora y que, solo luego, se lexicaliza la palabra gestada y se convierte en nombre, ya al margen, incluso, de su “poético” origen.

*Textus* deriva del verbo latino *texere* (tejer, trenzar, enlazar). De ahí que *texto* (tejido, enlace, composición, pero también palabras enlazadas, es decir escrito) y *textura* (disposición de los hilos en una tela / propiedades visuales y táctiles de una superficie, así como las sensaciones que producen) sean términos sumamente densos,



Fig. 5.- *Sense títol*. 130x 130 cm. 1974. Pintura acrílica sobre lienzo.

portadores de fuertes herencias metafóricas, directamente correlacionados entre sí. No en vano, la actividad de tejer, antropológicamente, fue una palanca fundamental de hominización, que además generó, en su entorno, todo un amplio abanico de plurales recursos lingüísticos, como podemos constatar, de entrada, en estos

concretos ejemplos, que nos afectan y seducen, en este caso específico.

Efectivamente, la raíz indoeuropea “teks” estaría detrás tanto de *tekton* como de *texere* y también de *techné*, que los latinos, como es bien sabido, tradujeron por *ars*. Nos acercamos, pues, cada vez más –en este zigzagante recorrido,

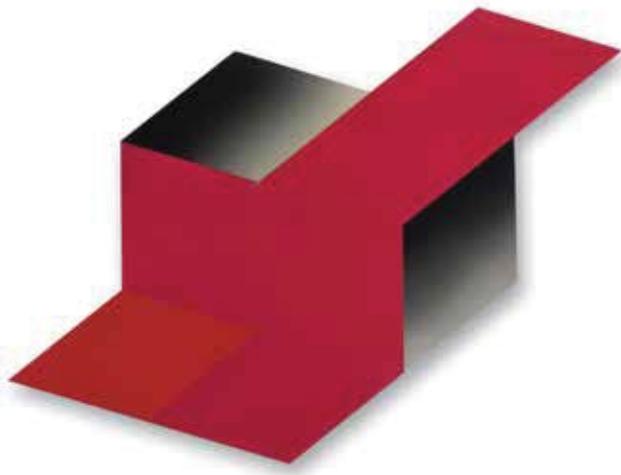


Fig. 6.- *Sense títol*. 80 x 99,5 x 4 cm. 2010. Pintura acrílica sobre madera.

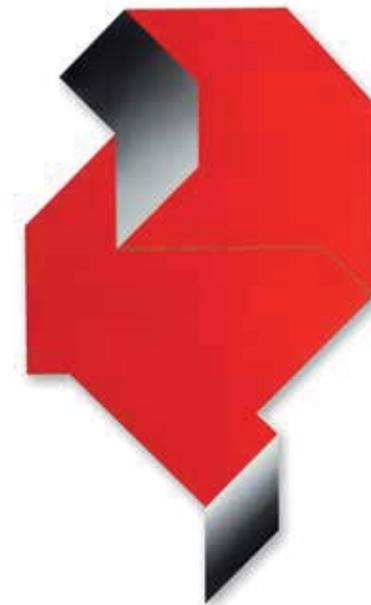


Fig. 7.- *Sense títol*. 111 x 66,5 x 4 cm. 2009. Pintura acrílica sobre madera.

tras el seductor sentido del título de la muestra— al significado y alcance efectivos del proyecto que aquí nos concita.

¿Existen realmente el término *arquitecto* y, por extensión, el de *arquitecturas*? La semiótica, en relación a las ciencias de la comunicación, ha desarrollado ampliamente sus extensiones técnicas, para referirse al estudio, por ejemplo en el ámbito literario, del intratexto, del subtexto o contexto, del intertexto, metatexto, paratexto y también del *arquitecto*, que es, en especial, el que ahora nos interesa. De hecho, el *arquitecto* consistiría en “el estudio del género (literario) al que pertenecen las posibles obras abordadas, en cada caso, dado que, por definición, todo texto se constituye sobre la base de un paradigma de género”. Es decir, se reconocería (la potencial relación obra / género) por la forma específica y estable con que los elementos (textuales) copresentes (en la obra) se han seleccionado y

estructurado, de acuerdo con las determinadas funciones comunicativas proyectadas.

Con este estricto alcance, frente a la potencial muestra *Architextures* —de acuerdo con el rastreo etimológico y funcional llevado a cabo— cabría constatar que se ha pretendido extrapolar al ámbito de las artes plásticas, desde la semiótica literaria, la capacidad de determinar a qué género pertenecerían las obras aquí presentadas, toda vez que —a partir del horizonte de la arquitectura, como referencia básica— despliegan su quehacer metalingüístico creativamente, desde su particular angulación disciplinar.

De alguna manera —implícita o explicitada— nos hablan, todas las piezas expuestas de Enric Mestre, de la arquitectura y se refieren a ella ubicuamente, como horizonte referencial, cada una con su respectivo lenguaje y habilidad identificante. Al igual que, nosotros mismos —en calidad de sujetos invitados, que realizan / tejen es-



Fig. 8.- *Sense títol*. 90 x 154 x 5 cm. 2010. Pintura acrílica sobre madera.

tos texto-- damos una vuelta metalingüística más a esta escalera de sentidos imbricados y hablamos / escribimos, a su vez (con el catalejo de la crítica de arte en la mano), en torno al conjunto de las obras seleccionadas... y, además, reflexionamos sobre esa secreta arquitectura –subyacente– que las justifica, como denominador común.

Se trataría, por tanto, de especificar las diferentes “poéticas” activadas por los respectivos grupos de obras participantes, inquiriendo, en paralelo, por el tipo de género al que cabría adscribirlas. *Arquitexto*. ¿Paisaje urbano? ¿Naturalezas muertas?

Quizás la sugerencia tácita que se nos lanza, como entre líneas, en / desde estas complejas reflexiones, es que posiblemente ese género secreto y esotérico –donde la pintura, la escultura, la cerámica o la escritura convergen interdisciplinariamente sobre el campo / el cuerpo de la arquitectura, entendido como diversificado lenguaje-objeto, para su reinterpretación inno-

vadora y creativa– podría, de manera estratégica, denominarse, pues, globalmente *Architexturas* / *Arquitexturas*.

A sabiendas, siempre, de que –abriéndonos incluso a un grado mayor de complejidad, sobre tales obras expuestas–, a su vez, otros textos literarios (en esta ocasión) se encabalgan como tarea crítica, reforzando argumentalmente su presencia en el catálogo de la muestra. Pero nada, en el ámbito artístico, es simplemente fruto del azar, como ya nos recuerda, desde el *motto* inicial, que encabeza nuestro texto, el viejo y siempre cauto Lucio Anneo Seneca.

La verdad es que –queremos reiterarlo– nunca podemos centrarnos en las impactantes pinturas de Enric Mestre, sin dejar de pensar en sus paradigmáticas esculturas cerámicas. Y a la inversa, reconocemos que estamos condenados, para siempre, a correlacionar la personal contemplación de sus cerámicas con la paralela emergencia, en nuestra mente, de sus sorprendentes construcciones pictóricas, como diferenciadas referencias artísticas.

En ese juego de alternativas nos sentimos, pues, estéticamente apresados. De ahí que quizás convenga hacer el esfuerzo metodológico de no dejar nunca entre paréntesis, la opción de referirnos a sus cerámicas, cuando ejercitemos el acercamiento investigador a sus trabajos pictóricos. Quizás lo mejor sea, por tanto, sustentar el esfuerzo de correlacionar ambos registros, haciendo dialogar interdisciplinariamente sus cerámicas con sus pinturas... y también, además, intentar correlacionarlas, siempre, con las secretas arquitecturas, que anidan en sus ensueños, *à son insu*. Así lo aconsejamos de ordinario, también, efusivamente, a sus amigos y numerosos seguidores, que conforman una secreta escuela admirativa, fruto de su ejercitada y efectiva pedagogía.

*Architextures* polivalentes y ambiguas, pues, las de Enric Mestre, tanto en sus cerámicas como en sus propuestas pictóricas, abiertas, por igual, al tacto controlado y a la visualidad armónica. Incluso en estas series pictóricas, más regulares en sus formatos compositivos, las formas

y los colores se integran, de pleno, en sus obras, como si se tratara, cada lienzo, de un paño escultórico referencialmente seleccionado. Tal es el juego secreto que, potenciando su creatividad, se hace explícito y evidente, a lo largo de nuestro deambular inquisitivo por las muestras.

A veces, nos damos cuenta, como en el caso que nos ocupa, de que el espacio pictórico puede devenir campo de pruebas texturales y de contrastación de cromatismos, tomados en préstamo de la cerámica. Es como si la pintura nos quisiera hablar de la cerámica, minuciosamente, respondiendo al reto sobrevenido, entre los dedos de la imaginación, que enfatiza y potencia sus capacidades de engaño perceptivo. Diálogos entre estructuras, geometrías, texturas y colores.

Se trata, en este caso, de una selección de pinturas que, secretamente, en la tranquilidad geométrica de su estudio, Enric Mestre ha impuesto recientemente –una tras otra– a las metamorfosis plásticas que alberga su mente, nacidas, como obras independientes, del codificado lenguaje que va trazando en sus cuadernos de dibujo, convertidos en inagotables depósitos / reservorios de durmiente creatividad pautada. De ahí brota un seductor y renacido posconstructivismo –que podremos bautizar, si al caso viene, como *architextures*– oscilante entre la pintura, la escultura y la arquitectura imaginada.

Enric Mestre necesita, casi de manera obsesiva, experimentar cotidianamente, como versátil salvavidas y ejercicio obligado de mantenimiento personal, para seguir creyendo en las posibilidades de una existencia compartida con la acción artística. Tal es el mensaje de base, que nos lanza a bocajarro, el comprometido autor de estas enigmáticas composiciones, desde su taller, mientras continua obsesivamente viajando, cada madrugada, de la pintura a la cerámica, para reiniciar, de nuevo, cada tarde, el camino inverso.

En sus trazados reticulares, en sus juegos de líneas, diríase que late expresamente el pulso del gesto, la huella del trazo, como queriendo aportar el latido humano a la propia geometría,

que emerge de la obra. A decir verdad, siempre nos han sorprendido los paneles murales de Enric Mestre, tan directamente enlazados con su particular actividad pictórica, sus acrílicos sobre lienzo. La pulcritud de su realización, el *tour de force* de sus estudiados y limpios cromatismos, la minuciosidad de su trazado, los juegos de luz, desplegándose entre sus brillantes tratamientos y el reto de su extensa concepción, a base de prolijas series, no son sino otros tantos motivos para admirar e incidir, una vez más, en el valor de este tipo de impactantes propuestas plásticas.

No es pues coyuntural, teniendo en cuenta la extensa y consolidada trayectoria de Enric Mestre, que debemos contarle entre los más destacados escultores internacionales, que han decidido atender a la riqueza y versatilidad de la cerámica, con total entrega y rigor. En realidad, una vez conquistado por el medio cerámico, más que explotar fácilmente sus conocidos rendimientos, siempre ha preferido, por el contrario, explorar y poner a prueba sus posibilidades, dialogando con el ejercicio de la pintura, como prueba de fuego testimonial de sus secretas capacidades constructivas. Quizás sea ese y no otro el verdadero camino, de ida y vuelta, que ha sabido recorrer.

Jamás, en ningún punto de su itinerario, se ha tratado de potenciar una aventura puntual o de hilvanar una escueta y aislada experiencia, antes al contrario, su profesionalidad ha ido totalmente pareja con sus escalonados logros. Cada vez más estricto en sus investigaciones y con menos concesiones a cuanto no sea fruto del trabajo, del reto personal y de la exigencia creativa, Enric Mestre ha sido y es uno de los puntales que más sólidamente ha sabido normalizar la no siempre fácil situación de la escultura cerámica, entre las diversas manifestaciones artísticas contemporáneas.

En este caso, sus construcciones imaginarias y las explícitas geometrías de sus murales son, sin duda, un inmejorable doble ejemplo de cuanto se acaba ahora mismo de apuntar. No solo el dominio y el nivel de los medios y

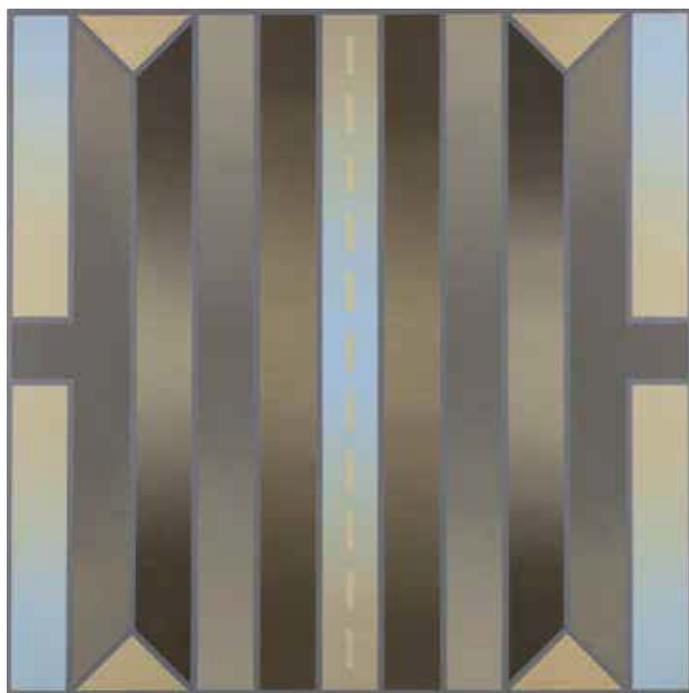


Fig. 9.- *Sense títol*. 100 x 100 cm. 1975.  
Pintura acrílica sobre llenzo.

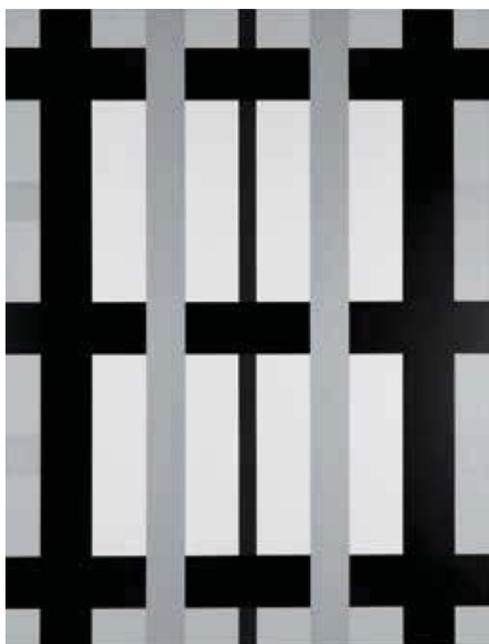


Fig. 10.- *Sense títol*. 114 x 146 cm. 1990.  
Pintura acrílica sobre llenzo.



Fig. 11.- *Sense títol*. Mesures 50 x 70 cm. Any 2015.  
Pintura acrílica sobre cartulina Soller.

recursos técnicos empleados –algo que debería siempre darse por supuesto–, sino además la exigente concepción de cada uno de sus proyectos de trabajo, la riqueza de asociaciones y el rigor crítico, que vertebra sus aportaciones artísticas son, resumidamente indicadas, algunas de las claves que argumentan y respaldan, efectivamente, el destacado lugar que, sin duda alguna, el magisterio de Enric Mestre ocupa en el panorama de las artes plásticas de nuestra época, tanto desde la escultura cerámica como desde la pintura –insistimos–, en las que sabe arbitrar conjuntamente un común denominador de potente y resuelta base constructiva.

A menudo, hemos pensado que Enric Mestre –una de las figuras más consolidadas en el panorama nacional / internacional de nuestro arte contemporáneo, comprometido éticamente con su profesión– está quizás condenado a experimentar incansablemente y a revivir procesos de innovación y experimentalidad, nacidos, siempre, de los secretos descubiertos –a través de sus constantes intercambios con los materiales, en el seguimiento de los procedimientos y las técnicas, en el rastreo de nuevas formas y en el secreto comportamiento de los colores– gracias a sus personales transversalidades y constantes aventuras estéticas. Tales son, efectivamente, sus poderes creativos y sus logros artísticos.

### 3. BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

AA. VV. *Cerámica Valenciana fin de siglo*. Consorci de Museus. Generalitat Valenciana. Valencia, 1999.

AA. VV. *Enric Mestre, entre la intuición, la geometría y el misterio*. Pub. Ajuntament de València. 2013.

AA. VV. *El mundo geométrico de Enric Mestre*. Pub. Ajuntament de Riba-roja. 2018.

AGUILERA CERNI, Vicente. “Alternativas a nuestro diseño industrial”. Revista *Suma y sigue del Arte Contemporáneo*. Valencia, 1967.

BONET, Juan Manuel. “La práctica de la cerámica en Enric Mestre”. Revista *Batik*, Barcelona 1975.

DE LA CALLE, Román. *12 artistas valencianos contemporáneos en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*. Publicaciones RABASC. Valencia, 2008.

DE LA CALLE, Román. “Between Expression and Geometry”. *Ceramics Art and Perception magazine* n° 15. Australia, 1994.

DE LA CALLE, Román. *Los diálogos de Enric Mestre*. La Nau. UVEG. València, 1985.

DE LA CALLE, Román. “Enric Mestre: Espais per a la Creativitat” Revista *Reüll. Art i Informació visual* n° 7. Valencia, 1984.

DE LA CALLE, Román. *Enric Mestre, diálogos con la materia*. (Monografía). Vicent García Editors. Valencia, 1992.

DE LA CALLE, Román. *Enric Mestre* (Monografía). Arnoldsche Publishers. Stuttgart, 2020.

DE LA CALLE & PÉREZ CAMPS. *Veinte piezas para un museo*. Consorci de Museus. Generalitat Valenciana. Valencia, 2008.

GARCÍA, Manuel. “Cerámica y pintura de Enric Mestre”. *Valencia Semanal* n° 105. Valencia, 1980.

PATUEL, Pascual et al. *Geométrica valenciana*. Sala Parpalló. IAM. Valencia, 1999.

PÉREZ CAMPS, José et al. *Enric Mestre: Construir formas / fingir espacios*. Sala Parpalló. IAM. Valencia, 1999.

PRATS RIVELLES, Rafael. “Enric Mestre, la creación plástica a través de la cerámica”. Revista *Cimal* n° 19-20. Gandía 1983.



Fig. 12.- *Sense título*. 700 x 2000 x 650 cm. 1999. Revestimiento de azulejo con esmalte cerámico sobre estructura de hormigón.